

Sábado Santo
a veces hay que esperar



PAS
CUA
Cercedilla

ORACIÓN INICIAL:

A veces hay que esperar

A veces hay que esperar,
porque las palabras tardan
y la vida suspende su fluir.
A veces hay que callar,
porque las lágrimas hablan
y no hay más que decir.
A veces hay que anhelar
porque la realidad no basta
y el presente no trae respuestas.
A veces hay que creer,
contra la evidencia
y la rendición.
A veces hay que buscar,
justo en medio de la niebla,
donde parece más ausente la luz.
A veces hay que rezar
aunque la única plegaria posible
sea una interrogación.
A veces hay que tener paciencia
y sentarse junto a las losas,
que no han de durar eternamente.

José María R. Olaizola, sj

INTRODUCCIÓN:

Jesús murió ayer. Y a los pies de la cruz estaban María y Juan. Solo ellos. Jesús murió, y María sostuvo en sus brazos el cuerpo inerte de su Hijo, atravesado, herido, sin vida. **Aquel que venía a salvar a todos... está muerto.**

Y la pregunta nace casi sin querer: ¿cómo pudieron estar allí? ¿Cómo se permanece ante algo así? Porque no estaban todos. Muchos habían huido. El miedo, la confusión, el dolor... pudieron más. Pero María y Juan permanecen.

Y quizá hoy estamos invitados a entrar ahí, a detenernos en esa escena y a hacernos una pregunta sencilla, pero profunda: ¿cómo llegó María a vivir ese momento? ¿Qué tuvo que ir aprendiendo a lo largo de su vida para poder sostener sin huir, para poder **decir “sí” hasta el final**, para poder aceptar lo que no entiende y abrirse, incluso en ese instante, a una maternidad más grande?

A lo largo de este rato no vamos a buscar respuestas rápidas. Vamos a hacer un camino. Un camino que comienza en María, en su historia sencilla, en su fe cotidiana, en ese “sí” que se va tejiendo poco a poco, muchas veces sin entender.

Un camino que nos llevará también a Jesús y a Calasanz, y a descubrir en los tres **una misma raíz: la confianza**. La confianza que permite sostener sin poseer, amar sin retener y permanecer incluso en la oscuridad.

Y, en medio de todo esto, aparecerá también **nuestra propia vida**. Porque la pregunta no es solo sobre ellos, sino sobre nosotros: ¿qué hacemos cuando la cruz aparece? ¿Podemos permanecer? ¿Puede haber esperanza en la oscuridad?

Quizá hoy no se trata de entender... sino de **volver a la raíz**.

¿DE DÓNDE NACEN LOS "SÍ" DE MARÍA?

CANCIÓN 1: "María, raíz que dice sí"

María no viene de lejos,
no baja envuelta en luz,
es tierra sencilla de pueblo,
manos que aprenden a amar,
manos que aprenden a dar.

Camina despacio, en silencio,
guardando todo en su ser,
una vida pequeña por fuera...
pero inmensa por dentro, enraizada en Él.

No hace ruido su historia,
no busca ser especial,
pero en su más profunda raíz
Dios ya estaba sembrando su "sí".

**Y dice sí... sin entenderlo todo,
dice sí... desde lo cotidiano,
dice sí... como quien se abandona,
en las manos de un Dios cercano.**

**Y en ese sí... tan pequeño y tan fuerte,
nace el cielo en lo humano,
María... raíz que no se ve,
raíz que sostiene la vida y la fe.**

No fueron solo palabras,
fueron mil gestos de amor,
fue la vida abriéndose paso
por donde ella pasaba, a su alrededor.

Aprender a fiarse en lo oscuro,
aunque doliera creer,
ir tejiendo en lo oculto la historia
que un día iba a florecer.

No hubo ninguna grandeza,
fue una vida sencilla y de fe,
un "hágase" repetido...
sin dejar de confiar y crecer.

**Y dice sí... sin entenderlo todo,
dice sí... desde lo cotidiano,
dice sí... como quien se abandona,
en las manos de un Dios cercano.**

**Y en ese sí... tan pequeño y tan fuerte,
nace el cielo en lo humano,
María... raíz que no se ve,
raíz que sostiene la vida y la fe.**

Y cuando todo se rompe,
cuando no queda luz,
cuando el dolor atraviesa el alma...

permanece.

Y en silencio...
vuelve a decir:
estoy aquí.

*Y dice sí... en la noche más honda,
dice sí... cuando no puede ver,
dice sí... sosteniendo la vida,
desde dentro, sin comprender.*

*Y en ese sí... que nadie aplaude,
Dios sigue naciendo otra vez...
María... raíz que no se ve,
raíz que sostiene mi historia también.*

REFLEXIÓN I:

María no aparece de la nada. No es una figura lejana, pero tampoco es alguien extraordinario desde fuera. María es una mujer **sencilla**, de un pequeño pueblo llamado Nazaret; hija de una familia humilde, criada en lo cotidiano, en las tareas de cada día, en el silencio de una vida normal.

Es una muchacha que aprendió a **escuchar, a cuidar, a confiar**... como tantas mujeres de su tiempo. Seguramente nadie se fijaba en ella. No hacía ruido. No buscaba ser especial, pero en lo más profundo de su vida, en lo invisible, en lo que nadie ve... Dios ya estaba trabajando, como trabaja en cada uno de nosotros. Su fe no nace en un momento puntual. Se va tejiendo poco a poco: en lo pequeño, en lo sencillo.

Aprendiendo a escuchar la Palabra. Aprendiendo a guardar las cosas en el corazón. Aprendiendo a fiarse... **incluso sin entender**.



Por eso, cuando llega el ángel, María no empieza de cero. Su “sí” no es improvisado, es el fruto de toda una vida enraizada en Dios. Un “sí” que no nace de la seguridad, ni del control, ni de tenerlo todo claro... sino **de la confianza**.

Como escuchábamos en la canción, no fue un gesto aislado, fue una forma de vivir: un “hágase” repetido en lo cotidiano, en lo sencillo, en lo que nadie ve. María no entendía todo lo que iba a pasar, no entendía lo que estaba pasando. **Pero se fió.**

Quizá ahí está la clave también para nosotros... Porque muchas veces esperamos entender para dar el paso. Y Ma-

ría nos enseña que la fe empieza justo al revés: cuando nos atrevemos a decir “sí”, **sin tener todas las respuestas**, como una raíz que no se ve, pero sostiene toda la vida.

PREGUNTAS PERSONALES:

- » *¿Dónde se está tejiendo hoy mi “sí”, en lo pequeño, en lo cotidiano, en lo que nadie ve?*
- » *¿En qué me cuesta ahora mismo confiar, porque no lo entiendo del todo?*
- » *¿Estoy dejando que Dios trabaje también en lo sencillo de mi vida?*

OTROS MOMENTOS ESENCIALES EN EL CAMINO.

- » Simeón: Lc. 2, 28-35
- » El niño Jesús en el templo: Lc. 2:41-52
- » Bodas de Caná: Jn. 2, 1-11
- » ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?: Mc. 3, 20-21; 31-35

REFLEXIÓN 2:

El “sí” de María no fue solo aquel “sí” de Nazaret. Fue un camino de vida. Un camino lleno de momentos que no siempre fueron fáciles, ni claros, ni comprendidos.

Desde el principio, ya aparece la contradicción: Cuando Simeón toma al niño en brazos y bendice a Dios, también le dice

a María algo que no encaja con una vida tranquila: **que una espada le atravesará el alma**. Y María... no responde. No pregunta. No se rebela. Simplemente acoge, guarda y permanece.

Más adelante, cuando Jesús es aún un niño, María y José lo pierden. Lo buscan angustiados y, cuando por fin lo encuentran en el templo, no entienden lo que les dice:

“¿No sabíais que yo debía estar **en las cosas de mi Padre?**” El Evangelio no dice que María comprendiera, dice algo mucho más profundo: que **guardaba todas estas cosas en su corazón**. Y así va siendo su camino: no entender... y seguir; no controlar... y confiar.

En Caná, María aparece de nuevo. No hace grandes discursos, no ocupa el centro, simplemente se da cuenta de lo que falta: “No tienen vino”, y después, se retira. Ni siquiera se queda a ver el milagro, solo dice: **“Haced lo que Él os diga”**, como quien acompaña... y deja espacio.

Y hay un momento especialmente desconcertante, cuando le dicen a Jesús que su madre y sus hermanos le buscan, Él responde: **“Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen”**. No es una negación, es una **ampliación**. María vuelve a quedar en segundo plano, sin reclamar, sin imponerse, sin retener.

A lo largo de todo el camino, María aparece así: sin hacer ruido, sin ocupar el



centro, sin necesitar entenderlo todo. Presente... pero libre. Cercana... pero sin controlar.

Y quizá, sin darse cuenta, ya se está preparando ahí el momento más difícil, porque solo quien ha aprendido a vivir así... puede permanecer después, cuando todo se rompe.

PREGUNTAS PERSONALES:

- » **¿Qué situaciones de mi vida me cuesta aceptar porque no las entiendo?**
- » **¿Sé guardar en el corazón, esperar y seguir caminando, o necesito tenerlo todo claro y controlado?**
- » **¿En qué personas o situaciones siento que estoy llamado/a a acompañar sin controlar?**

EL SÍ QUE PERMANECE: A LOS PIES DE LA CRUZ.

» A los pies de la cruz: Jn 19, 26-27

REFLEXIÓN 3:

A los pies de la cruz no están todos los discípulos. Tampoco están los que habían caminado con Jesús, los que escucharon sus palabras, los que fueron enviados, los que prometieron fidelidad, los que le siguieron en sus predicaciones. Muchos han desaparecido. El miedo, la confusión, la decepción... han podido más.

Pedro, el mismo que aseguró que nunca le abandonaría, está lejos, negando cualquier relación con Él. Otros se han escondido, o han huido. La cruz revela la verdad.

Cuando todo va bien, es fácil seguir, creer, comprometerse, pero cuando llega el dolor, cuando la vida se rompe, cuando no hay respuestas... permanecer se vuelve mucho más difícil, más duro, se vuelve... "misión imposible".

A los pies de la cruz solo quedan unos pocos, muy pocos...

Está Juan. No porque sea más valiente, ni porque entienda mejor lo que está pasando. Él, a pesar del miedo, no se ha ido, ha sido capaz de quedarse, de sostener la escena, de no huir de lo que duele.

Y está María. Una madre, de pie, viendo morir a su hijo. Sin poder hacer nada. Sin poder evitarlo. Sin poder cambiar el rumbo de lo que está sucediendo.

No hay milagros. No hay explicaciones. No hay consuelo inmediato.

Solo queda estar. Hay un último suspiro. Hay muerte real.

Porque aceptar la cruz no es algo teórico; **es permanecer en medio del dolor**, cuando todo invita a salir corriendo; es sostener la realidad, aunque duela, aunque no se entienda, aunque rompa por dentro.

No es una idea bonita, es una experiencia que atraviesa, que descoloca, que duele, y **ese dolor forma parte del camino.**

Como vemos en la escena, no todos están dispuestos a atravesarlo, no todos pueden sostenerlo, no todos responden cuando la llamada pasa por la cruz.

Pero algunos... permanecen, no porque sean más fuertes o tengan más fe. Sino porque, de alguna manera, han aprendido a **confiar incluso cuando no entienden.**

A los pies de la cruz no hay grandes discursos, no hay respuestas claras, solo hay presencia. Una presencia silenciosa, fiel, sostenida.

Y quizá, al contemplar esta escena, también nosotros somos invitados a preguntarnos: ¿Dónde estoy yo cuando la cruz aparece? ¿Permanezco... o me alejo? ¿Sostengo... o huyo?

Porque **la cruz no es solo la de Jesús.** Es también la de cada uno de nosotros, en los momentos en los que la vida se rompe, en los que no hay respuestas, en los que todo duele. Y ahí, como Juan, como María... Estamos llamados a permanecer...

PREGUNTAS PERSONALES:

» **Cuando la cruz aparece en mi vida, ¿suelo permanecer o alejarme?**



- » **¿Qué miedos me hacen huir cuando el dolor, la incertidumbre o la oscuridad aparecen?**
- » **¿Qué me ayuda a sostenerme cuando no hay respuestas?**

LA CLAVE: SOSTENER... SIN POSEER.

María: no se adueña del Hijo.

Jesús: no se adueña de su proceso.

Calasanz: no se adueña de la obra.

CANCIÓN 2: "nada es mío"

**Nada es mío...
todo es don,
todo viene de tus manos, Señor.**

**Nada es mío...
todo es gracia,
en Ti confío, Señor.**

María sostiene...
pero nunca retiene,
mira al Hijo y lo entrega otra vez.

Desde el silencio,
aunque duele,
permanece... sin querer poseer.

Y en la cruz...
cuando todo se rompe,
cuando el alma no puede entender,

Dice sí...
sin palabras, sin fuerzas,
solo desde el fondo del ser.

***Nada es mío...
todo es don,
todo viene de tus manos, Señor.***

***Nada es mío...
todo es gracia,
en Ti confío, Señor.***

Jesús no huye...
no se defiende,
no se agarra a la vida que no le pertenece.

Se abandona,
se entrega entero,
y en la cruz... sigue amando otra vez.

No hay respuestas,
no hay milagros,
solo silencio, esperanza y fe.

Y en el dolor...
que todo atraviesa,
también se siente que Dios sostiene.

***Nada es mío...
todo es don,
todo viene de tus manos, Señor.***

***Nada es mío...
todo es gracia,
en Ti confío, Señor.***

Y en la historia...
de tantos otros,
que aprendieron también a soltar,

Cuando todo...
estaba perdido,
siguieron... sin dejar de amar.

Como Calasanz,
en la noche más honda,
cuando todo se desmorona,

Dijo en paz:
"si Dios me lo ha dado...
también Dios me lo puede quitar."

***Nada es mío...
todo es don,
todo viene de tus manos, Señor.***

***Nada es mío...
todo es gracia,
en Ti confío, Señor.***

Y en el fondo...
de todo lo oscuro,
cuando ya no queda sostén,

Hay una raíz...
que no se rompe,
porque Dios... sigue estando también.

REFLEXIÓN 4:

Todo es don. Todo es gracia.

Quizá esta es la clave que atraviesa toda la escena que acabamos de contemplar. A los pies de la cruz no solo hay dolor, no solo hay entrega, no solo hay presencia... hay **una forma de vivir**, una forma de situarse ante la vida que lo cambia todo.

María no posee al Hijo. Lo ha llevado en su seno, lo ha cuidado, lo ha acompañado a lo largo de su vida... pero no es suyo. Y por eso, en el momento más duro, **puede sostener sin retener**, puede amar sin agarrar, puede permanecer sin romperse del todo. No porque no le duela, sino porque su raíz está en Dios. Y al entregar a su hijo, asume una Maternidad **mayor** todavía.

Jesús tampoco se adueña de su vida. No la controla, no la defiende, no la retiene. **La recibe como don... y como don la entrega.** No evita la cruz, no la esquivaba... la abraza, la sostiene, la atraviesa. Su vida no le pertenece, y por eso puede ofrecerla hasta el final. Y al entregar esa vida, le es dada una vida nueva, una Vida Resucitada.

Y en esa misma lógica, mucho tiempo después, también **Calasanz** aprende a vivir desde ese lugar. La obra no es suya. La misión no le pertenece. Y cuando todo se derrumba, cuando todo parece perdido, cuando aquello por lo que

ha dado la vida se desmorona... **puede decir con paz: "Dios me lo dio... Dios me lo quitó"**. No desde la resignación, sino desde la confianza. Y después esa pequeña obra destruida, se convierte en una gran obra, que sigue viva hoy.

Porque cuando todo es gracia... nada nos pertenece. Ni los hijos, ni los proyectos, ni la vida. Todo es don. Todo es regalo. De esta forma, **solo nos queda sembrar, una semilla que debe romperse para crecer y dar unos frutos, que seguramente no recogeremos.**

Y solo desde ahí se puede sostener la cruz. Solo desde ahí se puede mirar el dolor sin huir, atravesar la desolación sin desesperar, permanecer cuando todo dentro de nosotros nos empuja a salir corriendo.

Porque los momentos de oscuridad no desaparecen. El dolor no se puede evitar. La incomprensión sigue estando. Pero hay algo que cambia.

Cuando la raíz está en Dios, aparece una certeza silenciosa: que no estamos solos, que no todo depende de nosotros, que hay algo más grande sosteniendo nuestra vida.

Y entonces, incluso sin entender, incluso en medio del dolor, incluso cuando todo se rompe... podemos seguir en pie. No porque seamos fuertes, sino porque **sabemos que estamos sostenidos.**



María



Jesús



Calasanz

PREGUNTAS PERSONALES:

- » **¿Qué me cuesta más soltar hoy: una persona, un proyecto, una expectativa, una imagen de mí?**
- » **¿Vivo lo que tengo y soy como don? ¿O como algo que necesito controlar? ¿Algo que merezco? ¿Algo que me he ganado yo?**
- » **¿Qué cambiaría en mí si de verdad creyera que todo es gracia?**

¿Y NOSOTROS, QUÉ?

CANCIÓN 3: Aquí estoy

Aquí estoy... mirándote en la cruz,
y no entiendo nada de lo que ha pasado.

Aquí estoy... con mil preguntas dentro,
y el corazón temblando entre tus manos.

¿Cómo pudo acabar así?
¿Dónde están los que iban a quedarse?
Si hubiera estado allí...
si hubiera estado contigo...

no sé si habría permanecido,
o si también habría huido.

Como Juan... a tus pies.
Como Pedro... negándote... lejos de Ti.
No lo sé... todo puede ser en mí.

Pero aquí estoy...
con mis dudas y mis miedos,
con mi forma tan pequeña de creer.

Aquí estoy...
sin respuestas ni certezas,
solo sabiendo que te necesito otra vez.

Aquí estoy...
frente al silencio y la muerte,
donde todo parece terminar.

Aquí estoy...
cuando no hay milagros,
cuando ya no queda nada que explicar.

No entiendo el dolor,
ni el silencio, ni la cruz...
pero hay algo en lo profundo
que me sigue dando luz.

Y aunque todo se rompa en mí,
aunque no sepa sostener...
hay un hilo invisible
que me empuja a volver.

Por eso aquí estoy...
aunque no sepa cómo,
aunque me cueste confiar.

Aquí estoy...
queriendo enraizarme en Ti,
hacer de Ti mi raíz,
mi fuerza, mi sostén.

Como tantas veces...
cuando todo se rompía,
cuando no podía más...
ahí estabas Tú.

Ahí... estabas Tú.

Aquí estoy...
sin tenerlo todo claro,
sin saber qué pasará después.

Aquí estoy...
pero quiero permanecer,
aunque me cueste sostener.

Haz de mí...
una raíz que no se rompa
cuando todo empiece a caer.

Haz de mí...
un lugar donde la vida
pueda volver a nacer.

Y aunque no entienda nada...
aunque todo duela igual...

Aquí estoy.

Aquí estoy.

**¿HAY ESPERANZA EN LA
OSCURIDAD?**

REFLEXIÓN 5:

Podría parecer que no. Cuando todo se rompe, cuando el dolor aprieta y no hay respuestas, lo más fácil es pensar que todo termina ahí, que la cruz tiene la última palabra. Sin embargo, **hay algo en lo profundo que nos dice que no es así.**

Hay esperanza, no porque todo se entienda ni porque el dolor desaparezca, sino porque hay algo que permanece. Mientras haya confianza, mientras en medio de la oscuridad siga latiendo dentro de nosotros —aunque sea de forma muy pequeña— la certeza de que **lo vivido con Dios ha sido verdad**, hay esperanza. Porque todos tenemos en nuestra historia momentos en los que hemos sentido su presencia, momentos en los que hemos sabido, sin duda, que Él estaba, que sostenía, que acompañaba. Esas experiencias no desaparecen, dejan huella, y esa huella es raíz.

Por eso, cuando todo se oscurece, **la clave no está en entenderlo** todo ni en buscar fuera respuestas inmediatas, **sino en volver ahí, en re-cordar, en volver a pasar por el corazón lo vivido.** Porque al recordar algo se enciende, al narrar la vida vuelve a latir, y al compartir lo que parecía perdido recupera su sentido. El camino de Emaús nos lo muestra con claridad: aquellos discípulos, en medio de la tristeza y la confusión, no entendían lo que había pasado, pero al releer su historia, al dejar que alguien les ayudara a mirarla de nuevo, el corazón empezó a arder.

La esperanza nace precisamente ahí, no como una certeza clara ni como una respuesta inmediata, sino como **un fuego pequeño que vuelve a encenderse** en lo profundo. **María** no olvidó; podría haberse alejado o haber cerrado el corazón, pero permaneció, se negó a romper la historia de amor vivida con su hijo. **Calasanz** tampoco olvidó; cuando todo se derrumba, no pierde la confianza, porque sabe que lo vivido con Dios ha sido real, que la obra no era suya y que Aquel que la inició sabrá qué hacer con ella.

La esperanza, por tanto, no elimina el dolor ni la oscuridad, pero los atraviesa con una certeza distinta: que **no estamos solos**, que hay una presencia que sostiene, que acompaña y que sigue haciendo vida incluso cuando todo parece terminado. Y quizá hoy, en este momento, la invitación es sencilla pero profunda: **volver a nuestras raíces**, vol-



ver a esos momentos en los que Dios ha pasado por nuestra vida, recordarlos, nombrarlos y agradecerlos. **Porque es ahí, en lo ya vivido, en lo que ya ha sido verdad, donde vuelve a nacer la esperanza.**

PREGUNTAS PERSONALES:

- » **¿Qué me ayuda a volver a Dios cuando paso por momentos de oscuridad o desolación?**
- » **¿Dónde descubro hoy una pequeña luz que me dice que no todo está perdido?**
- » **¿Qué experiencia vivida con Dios necesito RE-CORDAR para no perder la esperanza?**

NUESTRAS RAÍCES, SUS FRUTOS. PROPUESTA: "MIS RAÍCES"

Después de todo lo que hemos contemplado, escuchado y sentido, la invitación ahora no es seguir mirando fuera, sino **mirar dentro**. A lo largo de nuestra vida, todos hemos vivido momentos en los que, de una forma u otra, hemos sentido que Dios estaba presente, sosteniendo, acompañando, cuidando. Momentos sencillos o intensos, claros o confusos, pero reales, que han dejado huella en nosotros. Y **esa huella... es raíz**.

Quizá hoy, en medio de lo que cada uno esté viviendo, la invitación es volver ahí, a esas experiencias que han marcado **nuestra historia de fe**, volver a pasar por el corazón lo vivido. Porque **al recordar, algo se enciende, algo se recoloca, algo vuelve a sostenernos**.

Por eso, te invitamos a detenerte un momento y preguntarte con calma: **¿Qué ha sostenido mi fe hasta hoy? ¿Dónde he sentido de verdad que Dios estaba? ¿Qué momentos han dejado raíz en mi vida?**

No hace falta que sea algo perfecto ni claro. Basta con dejar que aparezca. Puedes expresarlo como necesites: **escribiendo** alguna palabra o experiencia, **dibujando**, o simplemente **recordándolo** en silencio. No se trata de hacerlo bien, sino de **hacerlo verdad**.

Quizá puedas identificar una o varias raíces: personas, momentos, procesos, heridas acompañadas, experiencias de luz en medio de la oscuridad... todo aquello que, de alguna manera, te ha sostenido y te ha traído hasta aquí. Y, si te ayuda, puedes también preguntarte: **¿cómo puedo cuidar hoy esa raíz?, ¿qué necesita para seguir viva?**

Porque las raíces están, aunque a veces no las veamos. Y cuando se riegan... crecen, enraízan más profundo, sostienen con más fuerza.

PREGUNTAS PERSONALES:

- » **¿Qué momentos, personas o experiencias han dejado raíz en mi vida y en mi fe?**
- » **¿Qué ha sostenido mi historia hasta hoy, incluso en los momentos más difíciles?**
- » **¿Qué necesito cuidar hoy para que esas raíces sigan dando fruto?**
- » **¿Necesito ver frutos, para seguir plantando semillas? ¿O confío en que el fruto llegará en el momento adecuado, sin adueñarme de él?**

ORACIÓN FINAL: VER NUEVAS TODAS LAS COSAS.

*No es novedad el amor porque es eterno.
No es insólito llamarte en nuestros sueños,*

*ni es sorpresa descubrir
que nos esperas.
No es la justicia un reclamo
que oigamos por vez primera.*

*El perdón no es imposible,
ni seguirte una quimera.
Pero a la vez, todo es nuevo:
el amor y los anhelos,
nuestros sueños
y tu espera.*

*Nuevo el grito de justicia,
nuevo el perdón y la senda
por la que seguir tus pasos,
en la que alzar tu bandera.
Cuando Tú, pobre y humilde,
nos lo muestres con tus ojos,
al fin veremos tu Reino
y habitaremos tu tierra.*

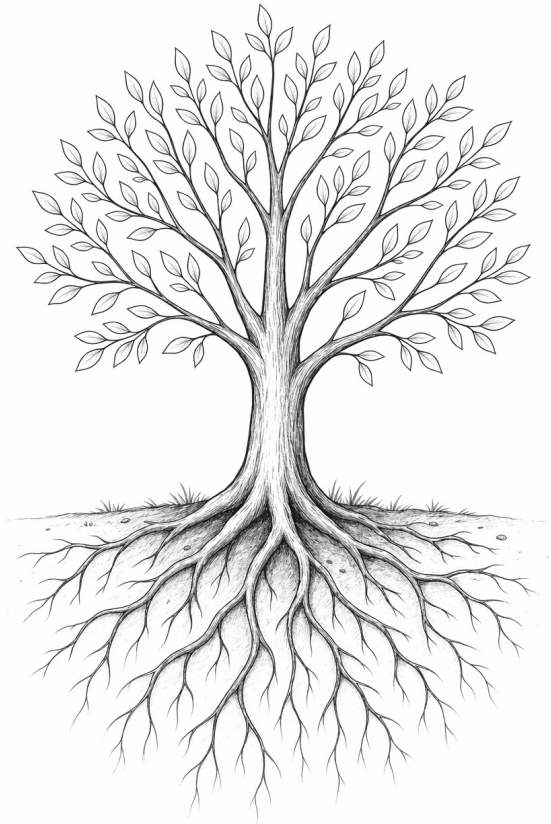
José María Rodríguez Olaizola, SJ

TEXTOS DE APOYO

Lucas 1, 26-38 Anuncio del ángel

A los seis meses, Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret, pueblo de Galilea, a visitar a una joven virgen comprometida para casarse con un hombre que se llamaba José, descendiente de David. La virgen se llamaba María. El ángel se acercó a ella y le dijo:

—¡Te saludo, tú que has recibido el favor de Dios! El Señor está contigo



Ante estas palabras, María se perturbó y se preguntaba qué podría significar este saludo.

—No tengas miedo, María; Dios te ha concedido su favor —le dijo el ángel—. Quedarás embarazada y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Él será un gran hombre y lo llamarán Hijo del Altísimo. Dios el Señor le dará el trono de su padre David y reinará sobre el pueblo de Jacob para siempre. Su reinado no tendrá fin.

—¿Cómo podrá suceder esto —preguntó María al ángel—, puesto que soy virgen? Y el ángel dijo:

—El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Así que al santo niño que va a nacer lo llamarán Hijo de Dios. También tu parienta Elisabet va a tener un hijo en su vejez; de hecho, la que decían que era estéril ya está en el sexto mes de embarazo. Porque para Dios no hay nada imposible.

—Aquí tienes a la sierva del Señor —contestó María—. Que él haga conmigo como me has dicho.

Con esto, el ángel la dejó.

Lucas 2, 28-35 – Simeón.

Simeón lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios:

«Según tu palabra, Soberano Señor, ya puedes despedir a tu siervo en paz. Porque han visto mis ojos tu salvación, que has preparado a la vista de todos los pueblos: luz que ilumina a las naciones y gloria de tu pueblo Israel».

El padre y la madre del niño se quedaron maravillados por lo que se decía de él. Simeón les dio su bendición y dijo a María, la madre de Jesús: «Este niño está destinado a causar la caída y el levantamiento de muchos en Israel, y a crear mucha oposición, a fin de que se manifiesten las intenciones de muchos corazones. En cuanto a ti, una espada te atravesará el alma».

Lucas 2, 41-51 El niño Jesús en el templo

Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la pascua; y cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta. Al regresar ellos, acabada la fiesta, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo supiesen José y su madre. Y pensando que estaba entre la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y los conocidos; Pero como no le hallaron, volvieron a Jerusalén buscándole. Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles. Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas. Cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia. Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar? Mas ellos no entendieron las palabras que les habló. Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.

Juan 2, 1-1: Bodas de Caná

Al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús; y también Jesús fue invitado, con sus discípulos, a la boda. Cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino. Y Jesús le dijo: Mujer,

¿qué nos va a ti y a mí en esto? Todavía no ha llegado mi hora. Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que Él os diga. Y había allí seis tinajas de piedra, puestas para ser usadas en el rito de la purificación de los judíos; en cada una cabían dos o tres cántaros. Jesús les dijo: Llenad de agua las tinajas. Y las llenaron hasta el borde. Entonces les dijo: Sacad ahora un poco y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, y como no sabía de dónde era (pero los que servían, que habían sacado el agua, lo sabían), el maestresala llamó al novio, y le dijo: Todo hombre sirve primero el vino bueno, y cuando ya han tomado bastante, entonces el inferior; pero tú has guardado hasta ahora el vino bueno. Este principio de sus señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en Él.

Marcos 3, 20-21; 31-35: Mi madre y mis hermanos.

Luego entró en una casa y, de nuevo, se aglomeró tanta gente que ni siquiera podían comer él y sus discípulos. Cuando se enteraron sus parientes, salieron a hacerse cargo de él, porque decían: «Está fuera de sí».

En eso llegaron la madre y los hermanos de Jesús. Se quedaron afuera y enviaron a alguien a llamarlo, pues había mucha gente sentada alrededor de él. —Mira, tu madre y tus hermanos están afuera y te buscan —dijeron. —¿Quiénes

son mi madre y mis hermanos? —respondió Jesús. Luego echó una mirada a los que estaban sentados alrededor de él y añadió: —Aquí tienen a mi madre y a mis hermanos. Cualquiera que hace la voluntad de Dios es mi hermano, mi hermana y mi madre.

Juan 19, 26-27: A los pies de la cruz.

Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

Lucas 23, 50-56: Jesús es sepultado

Había un varón llamado José, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del concilio, varón bueno y justo. Este, que también esperaba el reino de Dios, y no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos, fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. Y quitándolo, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie. Era día de la preparación, y estaba para comenzar el día de reposo. Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo. Y vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento.

CAMINO DEL SÁBADO SANTO

2026_CERCEDILLA



ORACIÓN INICIAL:
A VECES HAY QUE ESPERAR
INTRODUCCIÓN



**¿DE DÓNDE
NACEN LOS "SÍ"
DE MARÍA?**

Canción 1 : "María, raíz que dice sí"
Reflexión 1



**EL SÍ QUE PERMANECE:
A LOS PIES DE LA CRUZ**

Jn 19, 26-27
Reflexión 3

**¿Y NOSOTROS,
QUE?**



Canción 3:
Aquí estoy.



**NUESTRAS RAÍCES,
SUS FRUTOS**

Propuesta:
"Mis raíces"



**ORACIÓN FINAL:
VER NUEVAS
TODAS LAS COSAS**



**LA CLAVE:
SOSTENER... SIN POSER**

María: no se adueña del Hijo.
Jesús: no se adueña de su proceso.
Catalanz: no se adueña de la obra.



Canción 2 : Nada es mío.
Reflexión 4



¿Quiénes son
mi madre y mis
hermanos?
Reflexión 2



Bodas de Caná



El niño Jesús
en el templo



Simeón

OTROS MOMENTOS ESENCIALES EN EL CAMINO

**¿HAY ESPERANZA
EN LA OSCURIDAD?**